

Formación para el trabajo en escuelas secundarias generales: la innovación como estrategia de inclusión educativa

Delfina Garino

¿Qué debe enseñar la escuela secundaria hoy? Abriendo líneas para el debate

La Educación Secundaria es, quizás, el nivel del sistema educativo que mayor complejidad reúne y es objeto de discusiones que muchas veces refieren a su función y a los contenidos a enseñar. Una de las tensiones manifiestas es la masificación del nivel con un sostenimiento del formato escolar tradicional: por un lado, la estipulación de la obligatoriedad del nivel fijada en la Ley de Educación Nacional N°26.206/06 que corona el proceso de masificación iniciado en la segunda mitad del siglo pasado; por otro lado, el mantenimiento de su racionalidad selectiva -cuyo objetivo original era la escolarización de los miembros de la elite y de sectores medios- (Tenti Fanfani, 2008), ni su currículum humanista, orientado a la preparación para el cursado de estudios universitarios (Southwell, 2011).

En este marco, la formación para el mundo del trabajo aparece como un tema relevante en los debates que refieren al reordenamiento del nivel: tanto los objetivos de la LEN acerca de la formación para el mundo laboral, como el abanico de dispositivos de formación para el trabajo que se habilitan para que las escuelas desarrollen y la ubicación de la escuela técnica como una modalidad de la Educación Secundaria, constituyen aspectos en este sentido (Martínez y Garino, 2013).

Pero además, vivimos en un contexto en cual el mundo del trabajo atraviesa las instituciones educativas, independientemente de si ellas se proponen o no formar explícitamente para el mercado laboral –por las condiciones del propio trabajo docente, por la incorporación de sus estudiantes de manera temprana al mundo laboral, etcétera-. Esta formación puede presentarse a través de la capacitación en un oficio específico, de la reflexión sobre diversas concepciones acerca de lo que significa el trabajo y/o sobre derecho laboral, del análisis crítico de las condiciones actuales del mercado de trabajo y acerca de lo que significa el trabajo decente, etcétera, o bien por medio del despliegue de estrategias concretas que acompañen los procesos de inserción laboral –dispositivos de formación para el trabajo como pasantías, emprendimientos, orientación vocacional y ocupacional, entre otros- (Jacinto, 2014).

A continuación, presentaremos el caso de una escuela secundaria general de la ciudad de Neuquén que ofrece una propuesta educativa novedosa que viabiliza los procesos de inclusión educativa de los jóvenes que transitan por sus aulas y nos permite repensar las formas de enseñar.

La formación para el trabajo en el corazón de la propuesta educativa

La institución¹⁵ es una escuela secundaria pública de gestión privada –depende del Obispado de Neuquén- que otorga el título de Bachiller especializado en Economía Social y Prácticas de Emprendimientos, de manera conjunta con una Certificación para el Mundo del Trabajo por 1805 horas, que se distingue según el plan elegido: Diseños constructivos, Informática, Agropecuaria y Gastronomía.

Su origen se remonta al año 2001, cuando equipos de trabajo de varias organizaciones de la ciudad realizaron un sondeo en los barrios donde actualmente está emplazada la institución, que arrojó entre otros resultados que el 34,5% de los jóvenes de entre 13 y 18 años de edad relevados no estudiaba ni trabajaba; que para el año 2005, 250 niños no tendrían banco en las instituciones de nivel secundario; y que el 75% de los jóvenes que estaban por fuera del circuito escolar, manifestaban que volverían a la escuela si se les enseñaran algún oficio. A partir de este diagnóstico inicial se crea la escuela, que abre sus puertas a comienzos de 2005, destinada a jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos materiales, muchos de ellos con procesos de escolarización interrumpidos y primera generación de sus familias que cursan y/o finalizan este nivel.

Está ubicada en una zona semirural de la ciudad, compuesta principalmente por asentamientos informales cuyos servicios de gas, agua y luz son deficitarios y las tenencias de la tierra son precarias. En los últimos años, el Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo de Neuquén ha construido barrios de viviendas en la zona. Se encuentra alejada del centro de la ciudad y el transporte público de pasajeros circula con poca frecuencia.

Los objetivos de la institución se dividen en tres ejes fundamentales, que son la formación de ciudadanos críticos, el desarrollo de una capacitación que habilite la consecución de estudios superiores y la formación para el mundo del trabajo. El perfil de egresados que busca formar se condensa en la idea de *emprendedor*, en la que son centrales la formación de sujetos críticos y autónomos, que no dependan del asistencialismo gubernamental y sean capaces de reconocer situaciones de explotación laboral.

La formación para el trabajo está en el centro de la propuesta educativa y posee dos ejes principales. Por un lado, los talleres en el marco de los cuales se realizan los *emprendimientos*, orientados a desarrollar la autonomía y el cooperativismo en la inserción laboral de los jóvenes; por otro lado, las *prácticas educativas*, cuyo objetivo es que los estudiantes tengan un acercamiento a la realidad laboral local. El plan curricular propone que durante 1° y 2° año los jóvenes roten por los cuatro talleres y en 3° año elijan una orientación en la que se especializarán hasta 5° año.

Dispositivos de formación para el trabajo: repensando las estrategias de capacitación laboral

¹⁵ Se trata de la escuela Nuestra Señora de la Guardia. Brindamos el nombre de la institución por pedido expreso de la escuela.

En la propuesta educativa identificamos tres dispositivos de formación para el trabajo¹⁶ principales: 1) la realización de emprendimientos productivos y experiencias reales de trabajo; 2) la realización de prácticas educativas; y 3) el dictado de cursos especiales orientados al mundo del trabajo; que desarrollaremos a continuación.

a. Los emprendimientos productivos: promoviendo autonomía

Durante el cursado de 3° año, apoyados por las asignaturas específicas de la orientación del Bachillerato -Economía Social, Práctica de Microemprendimientos, Teoría de Microemprendimiento y Contabilidad-, los estudiantes diseñan en grupos un proyecto de emprendimiento productivo que ejecutan durante 4° y 5° año en el marco de los talleres que eligieron. Entre otros proyectos, han producido plantas aromáticas, criado cerdos, elaborado tarjetas personales y libros para pintar, fabricado bancos y palas para hacer asados, elaborado pastas, conservas, chacinados y panificación en general.

Desde la institución también se favorece el desarrollo de emprendimientos de mayor envergadura, en los que participan una cantidad mayor de estudiantes. Entre otros, se destacan la realización de caterings para eventos y de viandas por encargo, la fabricación de juegos infantiles para plazas y jardines de infantes, la construcción de ambientes de casas y de la escuela utilizando técnicas de construcción natural. Muchas veces, la realización de estos proyectos implica la modificación de la dinámica escolar cotidiana, ya que los estudiantes se trasladan fuera del taller o de la escuela para preparar los productos y servicios que ofrecerán.

En la mayoría de estas experiencias –tanto dentro como fuera de la institución- los estudiantes cobran por los servicios que prestan y productos que realizan, y el dinero recaudado se utiliza para financiar parte de los gastos de los mismos talleres y costear viajes de estudio que los jóvenes realizan en 3° y en 5° año.

La importancia de los emprendimientos es que operan como prácticas reales de trabajo, en los que se propicia la enseñanza de distintos contenidos de manera contextualizada para la realización de un producto. Implican la formación integral de los estudiantes: se capacitan en lo que supone realizar un emprendimiento productivo –pensar una idea y formalizarla en un proyecto, evaluar costos, ponerlo en marcha y llevarlo adelante, comercializarlo-, se forman en el contenido específico del emprendimiento que decidieron realizar y en destrezas vinculadas a la comunicación -deben presentar y defender sus proyectos en público-, así como en valores propios de la Economía Social, como el cooperativismo, la solidaridad, el trabajo en conjunto, la igualdad, la equidad, el precio justo, entre otros, formando además jóvenes con una actitud emprendedora ante la vida, tendiente a la autonomía.

¹⁶ Conceptualizamos los dispositivos de formación para el trabajo como “las intervenciones, enmarcadas o no dentro de políticas públicas, que se proponen explícitamente intervenir para mejorar la inserción laboral de los jóvenes” (Jacinto 2010: 32).

b. Las prácticas educativas: pasantías a la carta

Otro dispositivo de formación para el trabajo son las prácticas educativas que algunos estudiantes realizan durante el último trimestre de 5° año –es requisito que no tengan materias previas ni más de dos asignaturas bajas y que no hayan superado el límite de faltas permitido-.

El objetivo de la realización de prácticas educativas es acompañarlos en sus primeras experiencias laborales y/o proveer experiencias laborales en ámbitos más protegidos que aquellos a los que usualmente acceden. Efectivamente, se busca ampliar el capital social de los jóvenes para que, además de tener contactos a través de familiares y conocidos –que en general los conducen a empleos informales en sus barrios-, puedan establecer vínculos con circuitos laborales de mayor calidad y que operen como antecedentes en sus búsquedas laborales futuras. Además, las devoluciones que los empleadores realizan sobre el desempeño de los jóvenes permiten ajustar las propuestas educativas de la escuela.

Para instrumentarlas, durante la cursada de 5° año se trabaja sobre el futuro de los jóvenes una vez egresados, proyectando la continuidad de estudios superiores y/o la inserción laboral directa – autónoma o en relación de dependencia-. Específicamente, en la asignatura Práctica de Microemprendimientos se trabajan aspectos vinculados a los procesos de inserción laboral –tales como armado de un CV, estrategias de búsqueda de empleo, presentación en una entrevista laboral-, y algunos docentes realizan entrevistas a los jóvenes en las que se trabajan sus intereses, aspiraciones, visión de futuro, deseos y expectativas. A partir de estas entrevistas, se define el lugar donde realizarán la práctica educativa.

La particularidad es que las prácticas educativas se ajustan a los intereses de cada estudiante en condiciones de realizarlas: no se consigue primero una empresa, taller o institución dispuesta a recibir pasantes y luego se busca a un joven para que realice la práctica, sino que a partir de dicha entrevista y en función de los intereses y deseos de cada joven, se le busca un lugar para que realice la práctica.

De esta manera, la propuesta de prácticas educativas de la institución es sumamente novedosa y enriquecedora, tanto para los jóvenes que participan ya que se vincula directamente con sus intereses y motivaciones; como para la institución, ya que las devoluciones que realizan las distintas instituciones operan como evaluadoras de la propuesta educativa en general de la escuela.

c. Los cursos especiales orientados al mundo del trabajo: ampliando la formación para el trabajo

Finalmente, el tercer dispositivo de formación para el trabajo que retomamos es el dictado de cursos especiales orientados al mundo del trabajo, que se desarrolla en el marco de las “*Semanas de la posibilidad*”. Son tres semanas ubicadas en el cierre de cada trimestre, en las cuales los

estudiantes de 1° a 3° año con bajas calificaciones permanecen en las aulas para recuperar contenidos y de esta manera evitar el retraso, mientras que quienes han aprobado los contenidos de las materias, así como los estudiantes de 4° y 5° año, realizan diversos talleres de formación artística o deportiva –el primer grupo- y de capacitación para el trabajo relacionados con las orientaciones que han elegido –el segundo grupo-¹⁷, impartidos por docentes de la escuela o por especialistas en distintas temáticas ajenos a la institución.

Durante estos ciclos la escuela cambia su dinámica cotidiana, modificando el uso del tiempo y del espacio escolar. Los cursos se desarman y se conforman grupos según los talleres que eligen, cambian los horarios y el orden de las asignaturas, e incluso de una Semana a otra varían los talleres ofertados en función de los fondos que disponen como de los especialistas que aceptan participar. Numerosos talleres orientados al mundo del trabajo se han impartido hasta el momento, entre los que se destacan: Microemprendimiento, Construcción natural, Cocina internacional, Pastelería, Conservas, Elaboración de Chacinados, Lombricompuestos, Energía Solar, Construcción de biodigestores, Construcción de juguetes didácticos, Permacultura, Tejido, Telar, Soldadura, Producción Hortícola, Diseño de Hábitat Sustentable y Apicultura.

Inicialmente, el foco de este proyecto se orientaba a que los estudiantes con calificaciones bajas recibieran atención más personalizada durante el cierre de cada trimestre y de esta manera aprendieran los contenidos y aprobaran las materias. El problema que se planteaba era qué hacer con el resto de los jóvenes. Entonces, surgió la idea de que realizaran distintas actividades fuera del aula y se dio forma a los talleres lúdicos, deportivos y orientados al mundo del trabajo. Con el paso de las Semanas de la Posibilidad, se volvieron más relevantes para los estudiantes la oferta de estos talleres que la posibilidad de recuperar contenidos.

La importancia fundamental de estas prácticas reside, en primer lugar, en la posibilidad de atención personalizada a los estudiantes que presentan algún tipo de dificultad para promover las asignaturas, disminuyendo la cantidad de materias que finalmente desaprueban; en segundo lugar, se destaca la profundización y especialización en la formación para el trabajo que reciben los jóvenes en temáticas que no forman parte de las planificaciones anuales de los talleres; finalmente, operan como forma de acercamiento de conocimientos y experiencias que usualmente resultan ajenas a los horizontes de posibilidad de los jóvenes.

Articulación con el entorno barrial: la solidaridad en primer lugar

¹⁷ Esta diferenciación entre los estudiantes de 1° a 3° año y los de 4° y 5° se vincula con la idea de que los jóvenes que se encuentran cursando el Ciclo Superior han adquirido la cultura escolar y hábitos de estudio necesarios para desarrollar estrategias que les permitan avanzar en la cursada de manera más autónoma, a la vez que se prioriza que reciban formación complementaria en el marco de los talleres que realizan como preparación para su pronta inserción en el mercado laboral, mientras que los jóvenes que están entre 1° y 3° año requieren mayor asistencia para la incorporación de hábitos de estudio así como un seguimiento más personalizado para promover las asignaturas.

En las Semanas de la Posibilidad también se realizan talleres solidarios, a través de los cuales la escuela realiza alguna intervención en la comunidad. Así, han ayudado en la construcción de la vivienda o de hornos de barro para algún estudiante o vecino del barrio, fabricado e instalado arcos de fútbol en algunos predios y juegos infantiles en comedores, etcétera.

Estos talleres resultan sumamente motivadores para los jóvenes que participan, ya que al mismo tiempo que aplican aprendizajes que han adquirido en las especialidades que cursan, desarrollan experiencias vinculadas al trabajo solidario, lo cual aparece como un aprendizaje central de la orientación en Economía Social.

Además, la intervención de la escuela en el barrio algunas veces opera como dinamizador de procesos más amplios, en los que el trabajo iniciado desde la institución educativa es retomado, por ejemplo, por autoridades gubernamentales o por otros vecinos o instituciones que se suman a las tareas iniciadas originalmente en la institución educativa.

La importancia de las relaciones cara a cara y la contención en los procesos educativos

Finalmente, en la propuesta educativa es fundamental el seguimiento personalizado que se realiza de los jóvenes, que implica relaciones de proximidad entre adultos y estudiantes y que se manifiesta en el conocimiento que docentes y directivos tienen de las condiciones socioeconómicas, laborales y familiares, así como las trayectorias escolares previas de los jóvenes que asisten a la institución y que operan como contexto para sus procesos de escolarización.

Esta situación implica una actitud activa por parte de la institución que se manifiesta en el seguimiento que se hace desde la escuela cuando un joven se ausenta reiteradamente -que supone notificar a sus familias acerca de que el joven no está yendo a la institución, conocer las causas de las inasistencias y eventualmente intervenir-, así como en el acompañamiento de los estudiantes cuando atraviesan situaciones complejas a nivel familiar, laboral o de otra índole.

Pero además, este conocimiento de los factores extraescolares posibilita una ampliación respecto del lugar adonde se pone el foco de atención para analizar las causas de los fracasos escolares -ya sea quedarse libre por inasistencias o por no aprobar las asignaturas-, disputando el espacio a la responsabilización individual en las representaciones de los docentes y directivos.

Finalmente, las relaciones cara a cara y la contención de los jóvenes son estrategias que aportan al sostenimiento de los estudiantes dentro del sistema escolar, volviéndose aspectos importantes en el desarrollo de procesos de escolarización. Efectivamente, el trato personalizado conlleva una dimensión emocional que incide en la viabilidad de las experiencias educativas de los jóvenes (Nobile, 2011), y se vincula con la confianza que los docentes depositan en los jóvenes respecto de sus capacidades para aprender, surtiendo efectos positivos en la autoestima de los jóvenes, facilitando procesos de aprendizaje significativos y promoviendo la inclusión educativa de los jóvenes.

A modo de cierre, nos parece importante destacar que la propuesta educativa en general de esta escuela, en la que las prácticas de formación para el trabajo, el trabajo solidario, las relaciones de proximidad y la contención de los estudiantes, operan como estrategias que hacen, por un lado, al sostenimiento de los jóvenes en el sistema educativo, pero a la vez implican procesos de formación significativos, garantizando de esta manera la inclusión educativa y el derecho a la educación de quienes transitan por sus aulas.

Bibliografía

Jacinto, C. (2010) Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En: Jacinto, C. (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo/IDES.

Jacinto, C. (2014) La formación para el trabajo en la escuela secundaria como reflexión crítica y como recurso. *Propuesta Educativa*, 40; Año 22; Nov. 2013; Vol. 2; 48-63.

Martínez, S. y Garino, D. (2013). Articulación educación y trabajo en Argentina. Una genealogía posible. En A. Hernández y S. Martínez (comps.) *Investigaciones en escuela secundaria. Política y trabajo*. General Roca: PubliFadecs.

Nobile, M. (2011) Redefiniciones de la relación docente-alumno: una estrategia de personalización de los vínculos. En G. Tiramonti (dir). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires: FLACSO.

Southwell, M. (2011). La educación secundaria en la Argentina. Notas sobre la historia de un formato. En G. Tiramonti (dir). *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires: FLACSO.

Tenti Fanfani, E. (2008). La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural. En G. Tiramonti y N. Montes (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial / FLACSO.